



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderón, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Martes 18 de Abril de 1876.—NUM. 50.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de Madrid y provincias que todavía no han remitido el importe de la suscripción, pueden hacerlo á la mayor brevedad si no quieren experimentar retraso en el envío de nuestro periódico.

Los señores corresponsales que todavía adeudan algunas cantidades por los paquetes que recibieron en el año anterior, se servirán asimismo hacer efectivo el importe de los números que adeudan; advirtiéndoles que si continúan dando la llamada por respuesta á nuestros avisos, publicaremos sus nombres y el punto de su residencia en uno de los números próximos de EL TOREO.

MÁS ESCÁNDALO.

En prueba de imparcialidad vamos á transcribir, para conocimiento del público, los más interesantes párrafos de un artículo que ayer ha publicado nuestro apreciable colega *El Tabano*, titulado *Al público*.

Decididos ante todo y sobre todo á favorecer los intereses del público, que por ser quien lo paga merece toda clase de consideraciones, denunciaremos ayer los abusos de la empresa, y hoy reproducimos los de las cuadrillas, dejando toda responsabilidad de sus asertos al colega que los ha sacado á la luz pública.

Urge atacar duramente y con energía los abusos que con el público se cometan, vengan de donde vengan y cométalos quien los cometiere.

Como verán nuestros lectores en las líneas que vamos á transcribir, las exigencias de los diestros que se mencionan han subido de punto en esta temporada, y el público comienza á pagar muy caras las extremadas simpatías que con ellos ha tenido y la sobrada é inmerecida benevolencia que constantemente les ha otorgado.

Ante esta conducta, creemos que el público todo, y los aficionados particularmente, deben abrir los ojos y ser con los diestros que hoy torearán en la plaza de Madrid todo lo exigentes que por su proceder se merecen, y todo lo justos que las inmutables reglas del arte exigen.

Hé aquí lo más esencial del artículo á que hemos aludido:

«Rafael Molina (Lagartijo), si no estamos equivocados, comenzó á bregar con los bichos, agregado á una cuadrilla de niños toreros á la edad de nueve años, pasando, despues de transcurridos cuatro ó cinco años, á ocupar puesto en cuadri-

lla de «zagalones.» Poco despues le recibió Carmona (Gordito) como banderillero, ó sea peon de lidia, tomando la alternativa, si mal no recordamos, en 1865. Por manera, que hasta hoy día de la fecha cuenta Rafael treinta y cinco años de edad, once de matador y doce de bregar con las reses bravas.

En la mayor parte de las plazas trabaja casi siempre de primer matador. En unas cumple regular, en otras medianamente y en las más, á tomar el dinero sin temor á la censura pública de los aficionados inteligentes.

En la plaza de Madrid, que por las infinitas ventajas que tiene en su contrato, los elementos con que tiene que luchar para el complemento del espectáculo están en perfecta armonía con las prescripciones reglamentarias en todos conceptos, «su boca es mediana,» al extremo de apremiar á las empresas para que redunde despues en perjuicio de los aficionados.

Comprendemos que está en su derecho y que más de una vez podrá decir: «Cuando me dan lo que pido, será porque lo valgo.»

Hé aquí nuestro deber, diciendo al público, á las empresas y á cuantos defiendan semejante exabrupto, que no es verdad.

Véanse en los archivos del Hospital general las escrituras que tuvieron como primeros matadores de toros en todos conceptos, desde los Romeros hasta Francisco Montes y José Redon-

do, pues los que les sucedieron, salvo raras excepciones, ya empezaron con exigencias, si bien sin punto de comparacion con las apremiantes y ridículas de los «nenes» que nos ocupan.

Rafael, si no mata sus toros como los Romeiros ó Redondo, recibiéndolos, que era lo corriente en ellos, lo hace «á vuela-pies» ó «á vuela-zancas,» que es igual, despues de sesenta pases de muleta, once pinchazos y, por último, muriéndose el bicho cuando Dios quiere, como dice nuestro amigo Serra en su zarzuela *Nadie se muere hasta que Dios quiere*.

El... matador que nos ocupa, que no pasa de ser una medianía en la «cosa» que le da de comer con holgura, exige á la empresa de Madrid por escritura para la primera y segunda temporada para sí y su cuadrilla: seis salidas, determinando las épocas, *doce mil quinientos y pico* de reales por corrida y el pago de todas las que por inutilidad en la lidia puedan ocurrirle. Las consideraciones á que se presta esta última pretension las dejamos al buen juicio de nuestros lectores.

Despues de lo que sabemos, que no es poco no tener que cuidarse más que de recibir la suma de los mal contados «doce mil quinientos y pico de reales,» darle además una REGALÍA de «quinientos duros» terminadas que sean las temporadas.

Item más. Para que este «diestro» pueda torear estas dos corridas, ha exigido á la empresa le tenga preparado un tren especial en Córdoba, á fin de salir de Madrid terminada la segunda corrida, para llegar á Córdoba y más tarde á Sevilla, donde torea en las corridas de feria. Esta exigencia del... matador cuesta á la empresa, vulgo público, CINCO MIL REALES, que unidos á los VEINTICINCO que le satisface por los cuatro toros que ha estoqueado, hacen TREINTA MIL y un pico, que á decir el pico, les parecería á ustedes altamente depresivo.

Entramos ahora con el segundo matador, Salvador Sanchez (Frasuelo).

Este jóven, que acostumbra á pedir explicaciones poco acomodadas á derecho á los que en uso de su criterio censuran ó aplauden lo que les da la «real gana,» no por ello nosotros nos abstenemos de emitir nuestro juicio basado únicamente en los hechos.

Con toda la verdad de nuestro corazon deseamos no tener que ocupar las columnas de nuestra modesta publicacion denunciando hechos que puedan atentar á nuestra persona, para ampararnos bajo la sagrada vara de la justicia.

Salvador Sanchez (Frasuelo), á quien hemos seguido constantemente en su camino taurómico desde que comenzó sorteando á las reses en novilladas y toretes, le reconocemos no pocas buenas cualidades en todos los períodos de la lid, que el enumerarlas sería repetir lo que muchos saben.

Este matador, que cuenta en su oficio de estoqueador próximamente nueve años y otro tanto de brega con las reses, tampoco le creemos autoridad para imponerse en la plaza de Madrid, llegando sus pretensiones al extremo de desconcertar las combinaciones de las empresas.

Regístrese cuanto se haya escrito sobre toros y toreros y no se hallará una sola letra que tra-

te de que un matador se haya opuesto á que se altere el orden de alternativa para no matar su último toro y obligar á que se lidien siete, como no figure en carteles de primer espada.

¿Qué suertes extraordinarias ha inventado para imponerse, ó ha practicado á la perfeccion?

La suerte suprema (matar recibiendo) há tiempo que la intenta, pero rara vez se la hemos apuntado con lucimiento. La de vuela-piés, como el toro no haga por el bulto, desafía al arrancarle con el trapo, haciendo una mezcla de cosas que él mismo no lo sabe y que nosotros la damos el nombre de «á un tiempo,» que no lo es, porque desafía al engendrar la arrancada. Por manera que el «volapié neto,» muy pocas veces le remata embraquetándose. De aquí que cuando un toro se defiende, se tapa ó no hace por él, aburre al público, al animal, y queda en su alta mision como el más ignorante de la cuadrilla.

Esta manera de matar toros, ¿merece imponerse al público, y digo al público porque paga el billete caro para que redunde en su favor? Al que impone la obligacion de no matar el último toro, exigir cinco mil reales y pico por cada media corrida y faltarle aún muchas cosas para ser diestro consumado ¿se le debe tolerar una corrida y otra hacer cosas inconvenientes á las leyes del toreo?

Rara vez tanto á este matador como al primero, les vemos hacer lo que corresponde á la res que se halla en plaza, empezando por la suerte de vara y terminando por la suya peculiar.

Dice Montes, y con sobrada razon, pero que ustedes no lo han aprendido: «De una sola ojeada comprenderá el torero las querencias naturales y las accidentales del toro, su clase, sus piernas y las suertes para que es á propósito; conocerá el momento oportuno para ejecutarlas, y ayudado del valor y ligereza, las practicará con buen éxito. No será buen torero el que no posea á la perfeccion estas cualidades; su vida estará siempre en peligro, no ejecutará suerte alguna con limpieza y tendrá disgustados á los espectadores inteligentes. Yo le aconsejo amigablemente (habla Montes) y muy de veras, «que busque otra profesion» si es torero de oficio, y si lo hace por aficion que no toree reses de más de tres años; que las que toree sean boyantes, y que para alejar el peligro las embole ó las corte las puntas de los pitones.»

En prueba de lo dicho, más de una vez le hemos visto á Salvador meter el trapo á un toro en la cara para recibirle ó no arrancar por falta de codicia y piernas, ó no ser todo lo boyante para la suerte. Esto, segun Montes, es una temeridad.»

REVISTA DE TOROS.

Primera corrida de abono verificada el día 17 de Abril de 1876.

El que la hace la paga.
Y Dios castiga sin palo ni piedra.
Y á cada quisque le llega su San Martin.
Y no la hagas y no la temas.
Y qué se yo cuántos refranes más podian haberse dicho ayer al Sr. Casiano al contemplar el espectáculo que la plaza ofrecia momentos antes de empezarse la corrida.

En las gradas habia una ó dos familias que habian venido á Madrid únicamente á ver la plaza y que estaban decididas á salirse con su gusto á pesar de todos los abusos de los empresarios habidos y por haber.

De los palcos habia ocupados media docena y los tendidos estaban más desiertos que mi bolsillo y más fresquitos que un sorbete. En el 5 tuve yo el honor de tomar asiento solito sin que me acompañaran más que los acomodadores y un inglés muy conocido de Vds. que, con un paraguas verde descomunal, se cubria hasta las patillas, y eso que son largas, para evitar que se le convirtieran en sopa.

A las cuatro en punto salieron los alguaciles de la puerta de Madrid y del cielo un chaparron que fué como el prólogo del diluvio universal que nos aguardaba á los pobres aficionados á toros.

Se hizo todo lo que Dios y el señor marqués de Perijáa mandaron como preliminar de la fiesta, y se presentó ante la escasa concurrencia el primer toro de la corrida.

—¿Cuál es la apellida del toro? me preguntó el consabido inglés.

—Zampullon reza el programa.

—¿Qué significar Zampulla?

—Pregúnteselo Vd. al Sr. Nuñez de Prado, que es el padrino y el dueño de la res.

Zampullon era grande, negro mulato, liston, bragado y bien encornado; salió parado, como quien recuerda al ver la lluvia que se le ha olvidado el paraguas, y acometió con cierto coraje á los compadres Juaneca y Calderon (Curro), destinados en la tarde de ayer á sangrar por turno á los cornúpetos.

Juaneca se zambulló cuatro veces en Zampullon y dió sepultura á un pegaso de Bartolo. El Sr. D. Francisco picó tres veces, y no tuvo ocasion de hacer titeres ni cosa parecida; Zampullon habia sido criado con mucha delicadeza y el pobrecito era algo blando.

Quando salieron los chicos armados de las varitas de virtudes, el torito comenzó á comprender que allí no se le queria para nada bueno y comenzó á huirse, lo cual no impidió para que Molinilla pusiera dos pares al cuarteo, uno bueno y otro malo. ¿Tendrá el chico deseo de dar gusto á todos? Mariano puso un par cuarteando tambien y de los que se llaman buenos.

¿Se acuerdan Vds. de lo que hizo anteayer el director del redondel y primer matador Rafael Molina (a) Lagartijo? Pues háganse Vds. cuenta de que le han visto matar el primer toro en la primera corrida de abono.

Es decir, no lo hizo lo mismo, porque el chico se portó mucho peor, pero mucho peor.

El Mison sacó su cartera al coger Rafael los trastos y yo pude ver que apuntaba lo que sigue:

Lista de los pasos y cortes que da mister Lagartijo al matar su primer bicho.

Ocho pases con la derecha, nueve de altura con tres coladores (coladas), uno cambiazo y una estocada atravesada, como banderilleador, á paso de banderilla.

Dos pasos ó grupos de imágenes con la derecha, uno alto con colador y una estocada corta como la otra.

Otro paso con la derecha, un pinchazo sin soltar, del mismo modo que la estocada de arriba.

Sin paso ni pasillo un barrenamiento en la carne del animal.

Un pase por alto y una estocada de travesía tambien á modo de banderillero.

Un paso con la derecha, otro elevado y una intencion buena (amago).

Otro paso más alto tambien y otra estocada mejor que las escritas, pero tambien haciendo cuartos como uno que hace pendientes (cuarteando como un banderillero).

Y no puso más en la carterita.

—¿Sabe Vd. que va entendiendo el oficio, amigo? le dije.

—Mi estar estudiando tauromaquia con sillars. Lagartijo va malo ¿eh?

—No va muy bueno.

—¡Oh! lástima mucha.

Lo que el inglés no dijo y yo añado es que los pases no fueron más que medios, y que *Zampullon* fué boyante y bueno en la muerte sin que hubiera motivo para tanto perder el pesqui.

El segundo toro llevaba un nombre célebre. *Caramelo* se llamó nada ménos, y fué negro mulato, liston, bragado, corniapretado y más enemigo de todo lo ecuestre que lo que el contratista de caballos puede desear.

¡Menudo belen se armó en el redondel!

Juaneca buscó cuatro veces á *Caramelo* y se lo encontró siempre perdiendo dos veces el equilibrio y dejando su figura estampada en el barro. Dos penceos perecieron en esta parte de la contienda.

Calderon (Curro) quiso chupar tres veces el confite y se le indigestó en dos fotografiando la espalda en el suelo y perdiendo también un tronco de corceles.

El Grapo hizo cuatro visitas y sacó rota una tarjeta.

El Sr. Curro cayó una vez más comprometido que un acreedor perseguido por ingleses, y Lagartijo le libró de una cornada segura coleando al bicho á tiempo y con mucho acierto.

Pocas veces se colea un bicho con más necesidad y mejor manera.

Caramelo no desmintió su nombre; fué duro, boyante, de cabeza, y pasó á banderillas queriendo más quimera con los caballeros.

Pastor le puso un par de agujas algo bajas y cuarteando, y Pablo, después de una salida falsa, clavó una banderilla al cuarteo, se llevó la otra como recuerdo, y clavó otras dos cuarteando también, que es la moda.

Cogió Frascuelo los trastos, vestido de azul y negro, y sin embargo, llovía.

Dió tres pases con la derecha, cuatro por alto, dos cambiados, uno con su coladita correspondiente, y se pasó sin herir á *Caramelo*.

Luego dió un pase con la derecha y un pinchazo arrancando.

Después dos con la derecha, uno alto y un pinchazo de igual flomoquia que el anterior.

Por fin tras de otros dos pases con la derecha y un achuchon muy regular, atizó una estocada arrancando también y trasera, y caída para más señales.

El toro pasó á las manos del puntillero en las cuales estuvo un buen rato. Cinco veces fué resucitado por el Molina más caritativo de la familia.

¿No tiene Rafael otro pariente á quien darle ese cargo?

Y comenzó el diluvio universal.

¡Qué manera de caer agua, caballeros! Parecía que habían sacado en procesion de rogativa á todos los santos de la corte celestial.

Los pocos cristianos que habia en los tendidos, sin duda no sabian por qué, se refugiaron á toda prisa en las gradas; y ya ven Vds. si habria gente que ni aun así se llenaron estas.

Escarapelo, nombre casi militar, era el que distinguia al tercer cornúpeto, cárdeno, de traje ojalado y bien encornado. Se puso el pobrecito hecho una sopa, y yo creí que allí se deshacia, porque el agua no era para ménos.

Salió *Escarapelo* con piés, y en cuanto le vieron los picadores tomaron un miedo á la lluvia, que nunca se han visto más escrupulos para salir á la arena, ni más deseo de estar en la caballeriza haciendo que se monta y se desmonta.

Juaneca solo puso dos varas, perdiendo en la segunda el jamelgo, después de lo cual ya no volvió á presentarse delante de los cuernos de la res.

El Sr. Paco pinchó cuatro veces, dejó dos jacos en la arena, y se dedicó una vez al bajo-relieve grabando sus costillas.

El Grapo mojó tres veces, dejando el andamio en una, y el Chuchi, que también intervino en

la gresca, navegó por la atmósfera y clavó la lanza una vez.

Tan remolones estuvieron los señores al picar este toro, que Juaneca salió dos veces á la plaza, y se desmontó al salir por no parecerle bueno el caballo. Calderon hizo lo mismo otra vez, y el presidente tuvo que llamar á Lagartijo al palco para dirigirle la primera amonestacion.

Y no solo anduvieron remolones, sino que las veces que al toro se acercaron los jinetes lo hicieron muy mal, desgarrando y yéndose todos al agujero, para lo cual tienen un tino que más les valia emplearlo para acertar al morrillo.

En cambio los banderilleros estuvieron á la misma altura. Felipe puso un par desigual y que debió pegarlas con engrudo, porque en seguida cayeron al suelo; además clavó una de non y á la media vuelta, que es lo mejor de la cosa. Y por cierto que estuvo el chico expuesto á sufrir un percance. Manolin hizo una salida falsa y puso un par al sesgo desigual.

Escarapelo, molesto sin duda por la lluvia, trató de najarse y saltó la barrera por el tendido núm. 2, después de intentarlo inútilmente tres veces por el toril. ¿Sabria el cornúpeto á su casa?

—Yo cerrar los vista.

—¿Qué dice Vd., señor Mis?

—Que yo no mirar nunca á Macao.

—¿Quién es Macao?

—Ese.

—¿Ese del traje verde y oro?

—Yes.

—Ese se llama Machío.

—Bueno, yo no querer mirar.

—Pues no mire Vd., hombre, y si quiere usted abra ya los ojos porque el peligro ha pasado ya. Con cinco pases con la derecha, uno cambiado, un pinchazo á paso de banderilla, otro pase natural, uno con la derecha, dos altos y una corta en su sitio á volapié y en las tablas, ha salido el chico de su compromiso.

Demás hizo Machío, y no hay que pedir mucho á quien poco cobra.

Después de la lluvia vino el viento para que nos oreásemos, ¡y qué viento! ni en el puerto de Guadarrama se siente un fresquillo tan agradable como el que comenzó á correr desde la mitad de la corrida en adelante.

En fin, con decir á Vds. que se llevó la montera de Frascuelo y los zapatos de Felipe Garcia, escuso decir si el aire seria de lo mejor que se fabrica en la acreditada casa de Eolo y compañía.

Con muchas patas, para entrar en calor sin duda, salió el cuarto, que procedía de la vacada del señor duque de San Lorenzo, y que tenia un nombre tan helicoso como el anterior.

Charretero, así se llamaba, era colorado mohino, liston, bien armado, y más blando que el corazon de un ama de cura.

Como si debiera algo á Juaneca y á Calderon, húa de ellos el pobrecito como alma que lleva el diablo. Tres veces nada más pudieron alcanzarle estos señores, y las tres tomó soleta en cuanto sintió la picadura; con lo que la gente, amonestada por el presidente en el toro anterior, se puso tan contenta y tan descoisa de trabajar, que aquello era una delicia.

Por desgracia suya, el público no quiso que aquella especie de corrida de un ciervo siguiera, y pidió fuego; á lo cual accedió el señor presidente, considerando sin duda lo natural que era pedir lumbre en quienes estaban yertos de frio.

Pero el presidente propone y el polvorista dispone.

Mariano cogió los arbolitos de pólvora, los clavó en *Charretero* cuarteando, pero no ardiéron; luego puso un par en la atmósfera y una banderilla más al toro, sin que viéramos la más mínima llama donde calentarnos. Las únicas banderillas de fuego que hubo, fueron un par de Molina al cuarteo, y pasado por más señas.

Lagartijo, que por sí antes no lo he dicho, llevaba un traje color de plomo, con oro, recor-

dó que el tren especial para Sevilla estaba esperando, y después de solo cinco pases, uno natural, dos con la derecha y dos altos, soltó una estocada á paso de banderillas, contraria y honda, que acabó con *Charretero* para siempre jamás amén.

El diestro salió encunado.

Se va echando á perder la corrida, dije á mi compañero de tendido; mejor será que nos vayamos.

—No, nunca.

—¿Va Vd. á estar hasta que maten al último toro?

—Sí.

—Se va usted á helar, hombre.

—Bueno. Nombre de este toro.

—*Gallito*.

—¡Ah! Sabrá poner banderillas.

—Ya lo creo, buen par trae en el testuz.

El toro de que hablábamos era el quinto, que ya estaba en la plaza.

Salió parado, con hábito colorado, liston y pocos cuernos, pero con mucha cabeza. La divisa que lucia era la de los de Nuñez de Prado.

Juaneca dió cuatro pinceladas y metió la cara en barro una vez, sacando descompuesta la caja de colores.

Paco Calderon dió cinco retoques y dejó en el redondel dos caballetes.

El Grapo dió la última mano sin desavío para nadie.

—Si muero helado, me dijo el inglés, avise usted á mi cochero que se vaya á casa.

—Pero, hombre, váyase Vd. antes.

—¡Imposible! Mi venir á ver todos los toros.

—Vaya, pues, cumpliré el testamento.

Entretanto Pablo, que no debía tener el mismo frio que nosotros, se permitió dos salidas falsas, un par de rehiletos caidos, al cuarteo, y otro medio para que nos quedara un buen recuerdo suyo al despedirse para Sevilla. Pastor cumplió con un par bueno cuarteando.

Ahora verán Vds. al Sr. Frascuelo.

Salió, estendió la cortinilla, dió tres pases, uno alto, otro con la derecha y otro cambiado, y dejó el percal en las astas de *Gallito* para que no se resfriara con tan crudo tiempo.

Recogidos los cachivaches dió tres pases con la mano derecha y una estocada arrancando ida, y después de cuatro nuevos pases con la derecha, una corta arrancando también y más honda que la primera.

Después de esto seis pases con la derecha, uno por alto y uno cambiado y un intento de descabello que pareció que efectivamente le habia tocado, pero que al retirarse el diestro se levantó el toro, volviendo á caer sin más pases ni estocadas.

El puntillero, milagro portentoso, acertó á la primera.

Vamos al último.

Con frio, lluvia y viento, con todos los elementos desencadenados sobre los mortales salió á la plaza otro *Currito* como anteayer, propiedad del Sr. Nuñez de Prado, negro, cornalon y con toda la estampa y acciones de un verdadero buey.

Salió corriendo y tomó cuatro envíos de hierro de Juaneca, á quien hizo acostarse dos veces á dormir la siesta en una de las cuales perdió un almohadon.

El tío Paco—¿será este el de la rebaja?—se avistó tres veces con su tocayo *Currito*, y no sufrió ninguna de esas contingencias de costillas á que tan propenso es el oficio de picador.

La verdadera habilidad de *Currito* consistió en su afán de saltar la barrera.

Primero intentó saltar por la puerta de caballos, que es por donde salen y entran también los cabestros. Iria á pretender una plaza de buey mayor del circo taurino de Madrid, y en justicia debía habersele dado. Luego quiso saltar por el 4, sin duda porque habria leído en los carteles que era de sol este tendido y querria ir á tomarlo.

Manolin, para alentar las aficiones gimnásticas de *Currito*, le puso un par al cuartico buenas, y otro al relance regulares. Felipe, para que no se le tachara de inconsecuente, clavó los palitros que le correspondían al relance, y uno más al relance también. En la variación está el gusto.

Y aquí comienza la función acrobática y coreográfica.

Machío, telon en mano, dió un pase con la derecha, otro alto y un amago á *Currito*, y este se zampó en el callejon por el tendido núm. 7.

Salió á la plaza otra vez; el matador le dió dos pases con la derecha, y el cornúpeto se volvió á sus casillas, ó sea entre barreras, saltando por el 1.

Después de mil trabajos se le hizo salir y recibió del diestro tres pases por alto y un pinchazo á paso de banderilla, del que *Currito* fué á curarse tras de las tablas, volviendo á saltar por el 1.

Pasó un rato, durante el que la res aguantó una lluvia de palos de la gente del tendido con la mayor impavidez; se presentó al fin en la arena, donde fué saludado con otros tres pases por alto, uno cambiado y un intento de descabello.

Y vuelta á saltar por el 1, y vuelta á intentar el descabello.

Se repite esta escena dos veces, hasta que por fin Machío dió una estocada, no vi cómo ni dónde, pero que quitó al toro las ganas de volver á dar saltitos.

La aristocracia invadió el redondel y ya fué imposible ver de qué mal moría *Currito*.

Las tres ó cuatro personas que habían presenciado la corrida se retiraron silenciosamente, y yo me dirigí al inglés para que saliéramos juntos.

—¿Se viene Vd. ya?
Silencio por su parte.

—Que está acabada la corrida.
Mutis.

Me acerqué y vi que se había helado, víctima de Casiano, que es capaz de dar una corrida de toros aunque estén cayendo rayos y centellas.

Entre varios fué conducido *miston* á un ventorro de los que hay cerca de la plaza de toros, y estoy seguro de que á fuerza de tragos habrá revivido, aunque parecía una estatua.

Dios ponga otra vez á Casiano en relaciones con el sol.

Si no, mal año nos espera.

RESUMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han dado 6 caídas, han tomado 38 varas, han matado 8 caballos y herido 1, y han recibido 10 pares de banderillas y 3 medios.

Los del Sr. Laffite, han dado 4 caídas, han tomado 15 varas, han matado 2 caballos y herido 1, han recibido 2 pares y 1 medio de banderillas frias, y 2 y 1 medio par de fuego.

Lagartijo ha dado 31 pases de muleta, 5 estocadas, un amago y 2 pinchazos.

Frascuero 33 pases, 3 estocadas, un amago, 2 pinchazos y un intento de descabello.

Machío 18 pases, 2 estocadas, un amago, 2 pinchazos y 3 intentos de descabello.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer fué superior por todos conceptos á la de inauguración; sin embargo, hubo en ella de todo. La primera mitad fué buena, y si los accidentes de la temperatura no hubieran molestado tanto al público y á los lidiadores, los tres primeros hubieran lucido mucho más. A pesar de todo, dieron bastante juego, distinguiéndose el segundo, procedente de la ganadería del señor duque de San Lorenzo, hoy propiedad de Laffite. Fué bravo, voluntario, de

poder y bueno en todas las suertes que constituyen la lidia. Los tres últimos toros fueron dignos de los lidiados el domingo, y solo merece mencionarse el quinto, que tenía magnífica estampa y gran cabeza, pero fué también blando. El último era un verdadero buey, que no sabemos cómo ha podido venderse en la ganadería del Sr. Nuñez de Prado para la plaza de Madrid.

Lagartijo estuvo en su primer toro todo lo desacertado que pueda idearse, y empleando una brega incalificable. No dió un pase entero como deben darse y enseñan las reglas del toreo; de modo que no consiguió que el toro se fijase, logrando solo que se le colara muchas veces, lo cual, además de deslucir la faena, es muy espuesto para el matador. El toro, por lo demás, era boyante, claro; tenía, en fin, todas las condiciones que pueden desearse, lo que aumenta la gravedad de la torpeza del diestro. En su segundo toro estuvo más afortunado porque supo aprovechar, necesidad imprescindible en los días de aire, en que por lo mismo que no puede manejarse bien la muleta es preciso no abusar de los pases. Las estocadas de este diestro fueron todas á paso de banderillas, y algunas de las del primer toro cuarteando, lo mismo que pudiera hacerlo el más ignorante de los que principian. En la última estocada se tiró con más fé, y la estocada resultó mejor; y si no la hubiera dado quizás se hubiese visto cogido.

Frascuero se ha movido mucho en los pases, desluciendo así la brega empleada con sus toros. Debemos repetirle lo que acabamos de advertir á Rafael respecto á lo que en tardes como la de ayer debe hacerse. El viento hace imposible el buen manejo de la muleta, y no pueden arreglarse los toros como cuando el diestro es dueño de la defensa.

Por eso no se debe perder tiempo en los pases, sino al contrario, aprovechar en seguida.

A Machío le hemos visto más parado ayer que el día anterior, é hiriendo con más fortuna como consecuencia de la misma serenidad que mostró. Siguiendo este buen camino y no turbándose desde el principio, llegará á dar gusto á los aficionados, quienes seguramente no serán con él muy exigentes, teniendo en cuenta su categoría y las condiciones en que trabaja. También le vimos más activo en los quites y mucho más trabajador en toda la lidia.

Los picadores muy mal, picando fuera de sitio y corriendo el palo.

Los banderilleros á la altura de los picadores, con raras excepciones.

El servicio de caballos detestable.

La presidencia regular.

La dirección de la plaza mala.

La entrada tan floja, que parecía uncementerio.

PACO MEDIA-LUNA.



TOROS... PINTADOS.

En la Exposición de pinturas se encuentran varios cuadritos de asuntos taurómicos, de que vamos á dar cuenta á los aficionados.

1.º Retrato de un alguacil de la plaza de Toros.

Los aficionados conocerán en seguida al retratado; pero no es esto decir que esté bien hecho.

2.º Un picador á pié.

La cara de este diestro no se parece á la de ninguno de los conocidos.

Está en actitud de disparar un tiro al público con la garrocha á guisa de fusil.

No sabemos dónde habrá visto el autor esa postura.

Ni Curro Calderon que toma tantas y tan raras en las caídas, ha adoptado jamás una semejante.

3.º Un torero.

El traje de este diestro es uno de los mejores de Lagartijo.

La postura, la manera de arrojar el capote es propia de los Campos Eliseos ó de una corrida de invierno.

Si es un capote lo que en la mano tiene, cosa es que muchos dudan.

4.º Suerte de vara.

Este, mejor que los anteriores, la escena tiene lugar en la plaza vieja, de la que se ve una parte fielmente pintada.

Las posiciones son naturales, y las figuras están bien dispuestas, y el colorido es excelente.

En la cara del picador hay gran expresión.

5.º Grupo de toros célebres.

Este cuadro contiene unos cuantos de los que más se han distinguido en la lidia.

Es uno de los más aceptables de la exposición.

6.º La cogida del picador, modelo en cera.

Fuera del toro que debe estar tomado de la quinta mona que ayer soltó Casiano, hay gran propiedad en las figuras.

El picador está bien enganchado, con mucha naturalidad y sin que haya violencia en la postura, á pesar de lo difícil que es conseguir esto.

CHARADA.

Una é con la primera me trae loco hace tiempo,

y me dice la segunda diariamente un cordero.

Y como la ortografía me consintiera el hacerlo,

diría que dos primera es la que causa mi anhelo.

Sin el todo, lector mío, no tendría el Buñolero

la ocasión de demostrarnos lo bien que sabe dar quiebros.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Capecado.